

Dispensario Central Antituberculoso

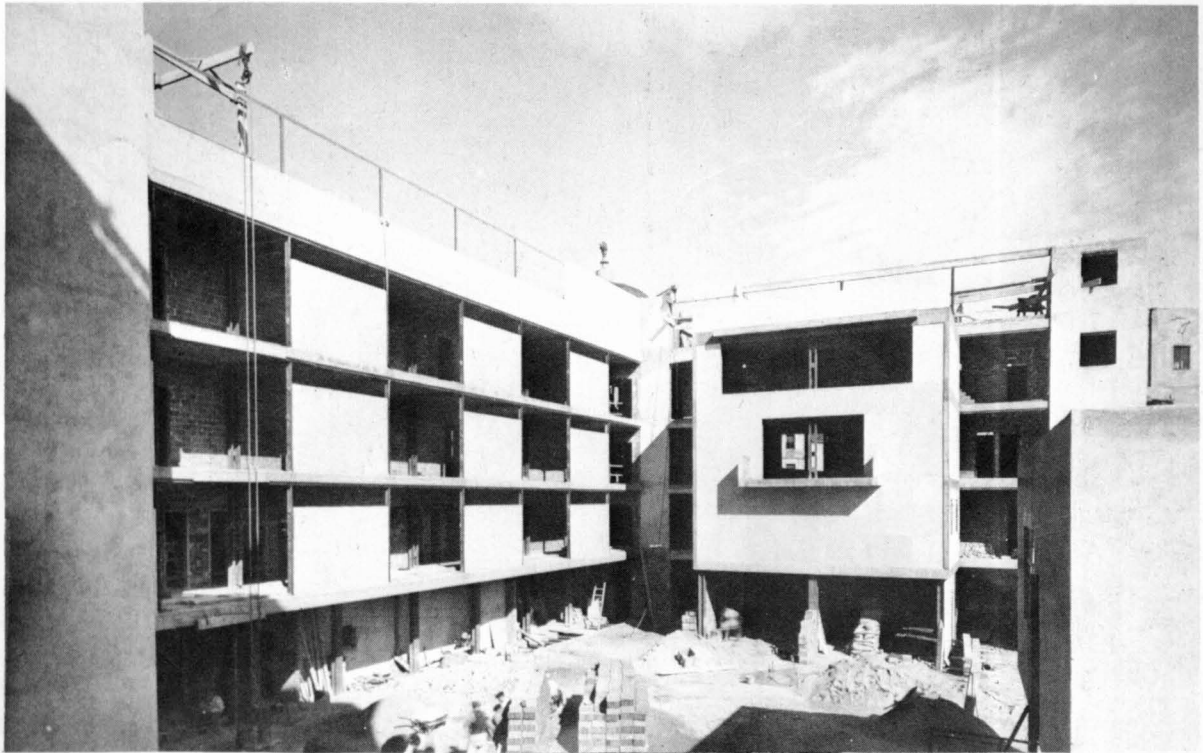
El edificio del Dispensario Central Antituberculoso está situado en el Pasaje San Bernardo nº.10 de Barcelona, en un solar irregular ubicado en el casco antiguo de la ciudad.

La importancia adquirida por el GATCPAC en 1934 propició el encargo por parte del Gobierno de la Generalitat de Catalunya de proyectar y construir un edificio que centralizara la lucha antituberculosa en el País. Josep Torres Clavé, Josep Lluís Sert y Joan Baptista Subirana fueron los miembros del GATCPAC que cuidaron de la redacción del proyecto y de la ejecución de las obras, finalizadas en 1938.

El programa del proyecto planteaba la construcción de un centro antituberculoso que debía coordinar la lucha contra la enfermedad iniciada en todo el país. Para ello el edificio debía satisfacer las funciones de reconocimiento y diagnóstico, vacunación, encuesta epidemiológica, distribución de los enfermos a diferentes instituciones y debía contener los archivos generales.

Las condiciones del encargo, el elaborado programa de necesidades y la posibilidad de poder prescindir de las restricciones impuestas por las anticuadas ordenanzas constructivas que regían en la zona, contribuyeron también, sin duda, al brillante resultado que se presenta hoy ante nuestros ojos como el principal legado construido del racionalismo catalán y la obra más madura e interesante del GATCPAC.

En todas las obras en que intervino Josep Torres Clavé subyace una voluntad de integración en el marco urbano en el que se sitúan; la profunda preocupación de Torres Clavé por la problemática urbana de Barcelona se ve reflejada no solo en los trabajos urbanísticos realizados, sino también en la concepción urbana que llevan implícita la mayoría de sus proyectos de



El Dispensario en construcción, 1935. Foto Arxiu Mas.
Vista desde el patio. Foto Arxiu Mas.



Detalle de una de las escaleras. Foto Catalá Roca.

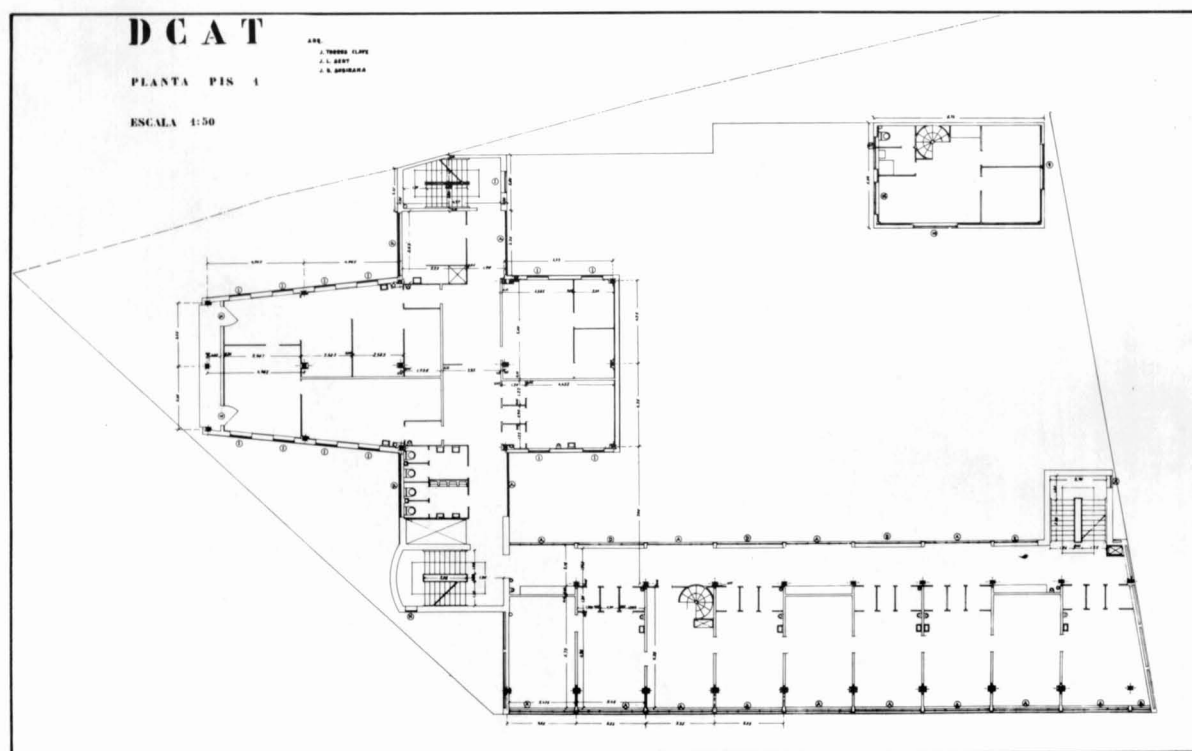
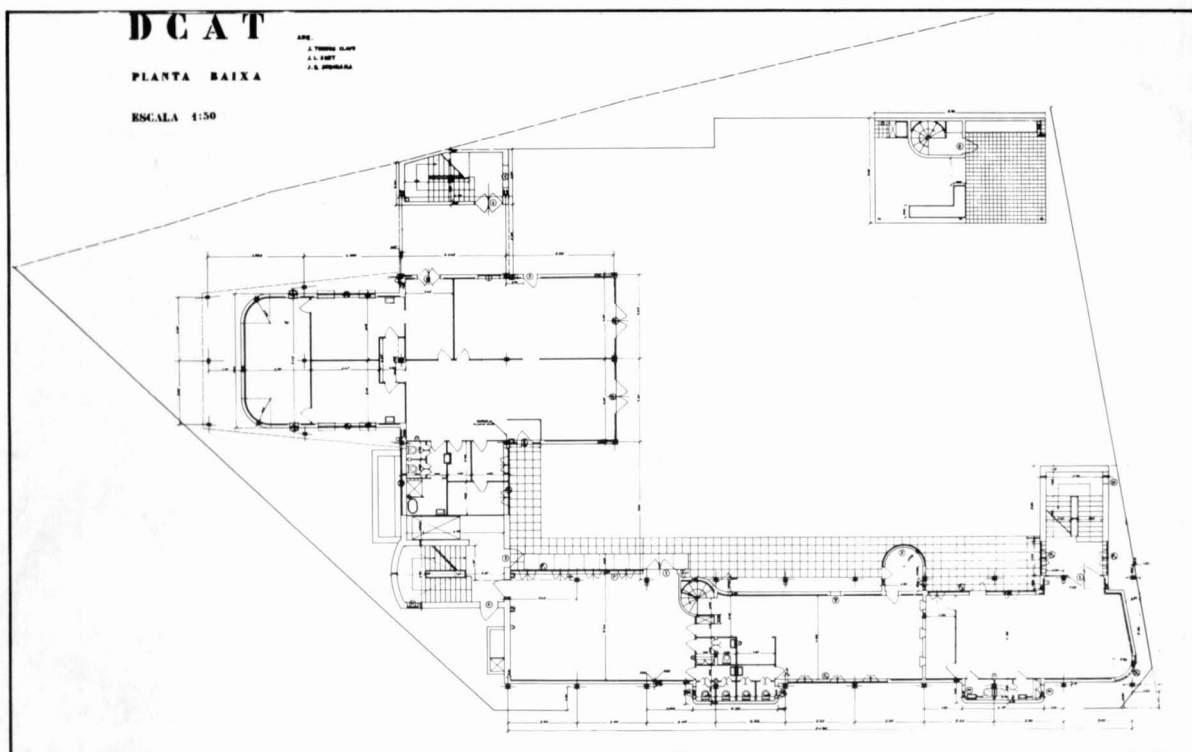
edificación. La paulatina ocupación de espacios libres en el recinto amurallado de la Barcelona del XIX y la progresiva densificación de las construcciones, condujo a la situación límite patente en la propuesta de saneamiento del Distrito V realizada por el GATCPAC. La oportunidad de actuar en esta zona, aunque fuese solo de forma puntual por medio de la construcción de un edificio público, fue aprovechada para devolver a la zona algo del espacio libre que le faltaba, al tiempo que se satisfacían las necesidades funcionales del edificio que precisaba espacios ventilados y soleados, tal como se enunciaba en la finalidad principal del proyecto: "Máximo soleamiento del edificio y diferenciación específica de los distintos elementos que lo componen según sea su función". En el Dispensario destacan tres cuerpos que responden a tres funciones claramente definidas: Un pequeño cuerpo que alberga la vivienda de los porteros y dos cuerpos paralelos a la calle Torres Amat dispuestos en la forma más favorable a la orientación y al aprovechamiento del contorno irregular del solar. Estos dos cuerpos están unidos por un corredor en "L" que se repite a partir de la primera planta y se articulan mediante un núcleo de accesos compuesto por una escalera y un ascensor situados en el ángulo de la "L" que forman los corredores, en cuyos finales se sitúan otros dos núcleos de escaleras. En la planta baja, el cuerpo más alargado alberga los servicios propios del dispensario: reconocimiento, diagnóstico, etc. y en las plantas superiores las dependencias destinadas a administración, archivo y laboratorio. En el segundo cuerpo se sitúa en planta baja un pequeño dispensario destinado a la infancia, y en el resto de las plantas la biblioteca y la sala de conferencias.

La articulación de los tres bloques del edificio forma una zona libre

central que adquiere el carácter de patio-jardín de acceso y al mismo tiempo de filtro respecto al denso contexto urbano circundante. Es desde este espacio libre central desde donde se percibe con más fuerza la unidad, el orden y la claridad compositiva del edificio. Cuando se observa el edificio desde este patio se producen en el viviente las sensaciones simultáneas de comprensión, familiaridad, sorpresa y emoción que sólo son capaces de despertar las obras maestras.

Un hecho destacable en esta obra es su perfecta conservación, hecho que puede parecer trivial, pero que sin embargo se da en muy pocas construcciones notables del período racionalista, en las que en muchos casos se expresaban unos postulados programáticos sin tener en cuenta los problemas constructivos propios de toda obra edificada. No es este el caso del Dispensario, en el que la madurez con que se expresan los principios teóricos racionalistas alcanza también al sistema constructivo empleado; se puede hablar en este caso propiamente de un verdadero "Sistema" constructivo dada la coherencia existente entre todos los elementos, ya sean estructurales, de cerramiento o acabado que integran el edificio.

la estructura está resuelta por un armazón de perfiles metálicos que forman un pórtico con voladizo a ambos lados en el bloque mayor y dos pórticos sin voladizos en el menor. Los cerramientos, no portantes e independientes de la estructura están realizados con materiales que acentúan la ligereza de los paramentos exteriores y obedecen a una modulación prefijada. En general las soluciones constructivas del edificio responden a un detallado estudio de la economía y duración de los materiales empleados y superan los procedimientos habituales de la construcción barcelonesa de la época. La mayor parte de los paramentos exteriores están



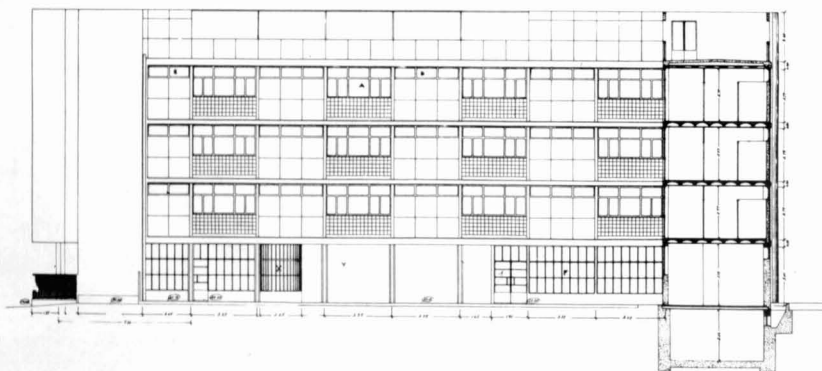
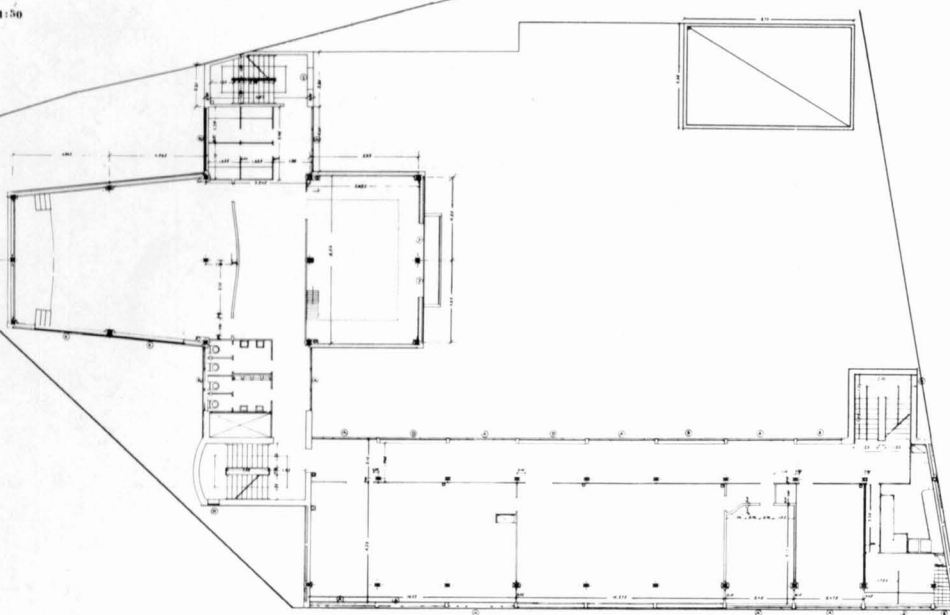
Planta baja y planta piso 1º de los planos de proyecto.

D C A T

APR.
J. TORRES BLANCO
A. L. ARRIAGA
A. R. MONTANA

PLANTA PIS 2

ESCALA 1:50

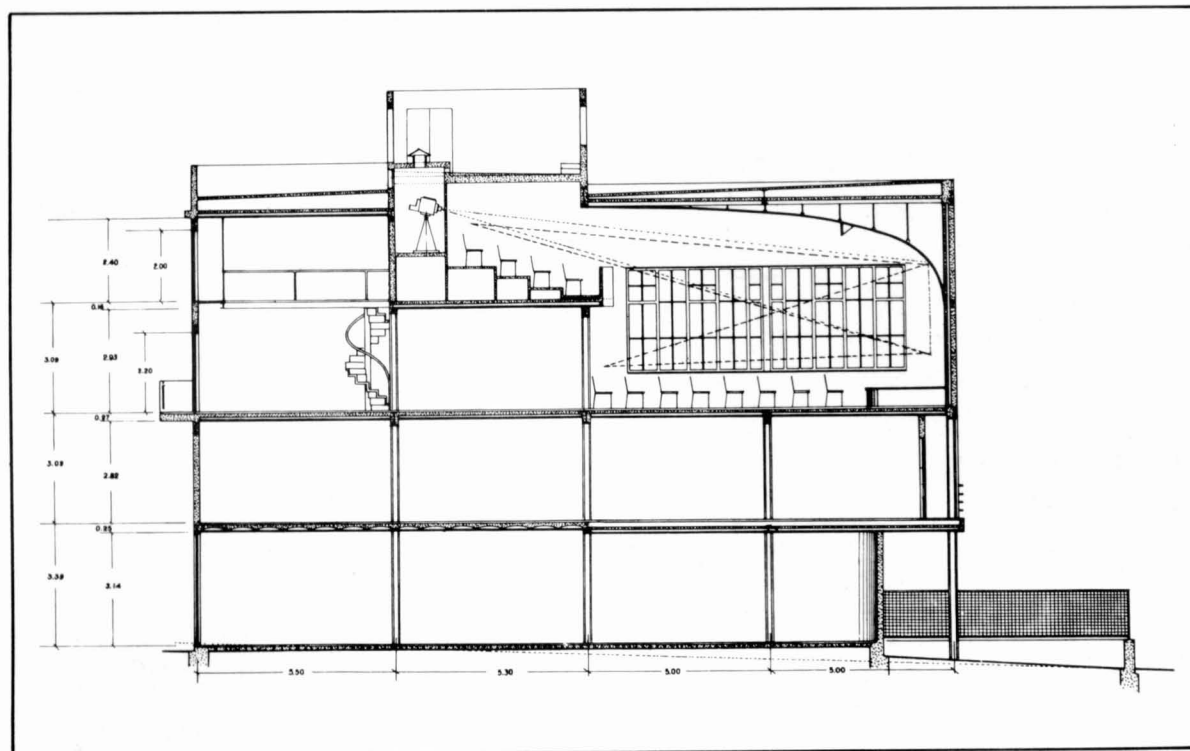
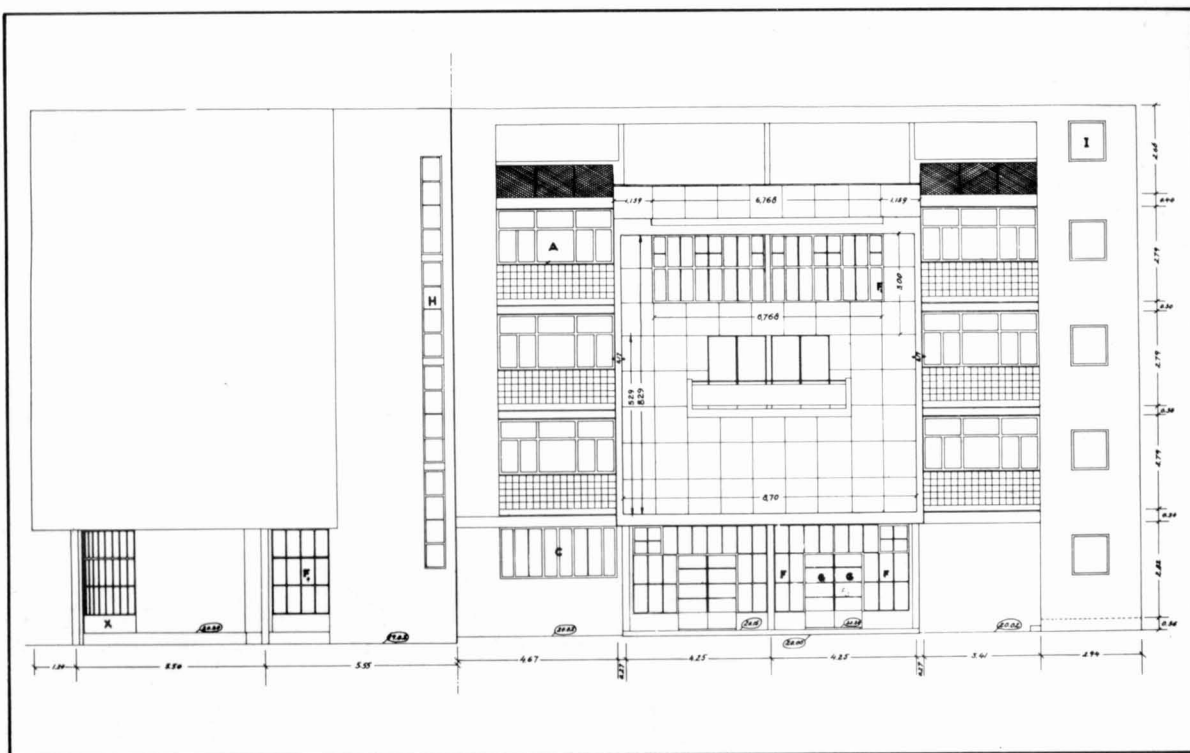


Planta piso 2º y alzados, de los planos de proyecto.

tratados como superficies planas, sin resaltes. El único elemento saliente, el balcón volado de la biblioteca en el segundo piso, está resuelto de forma muy simple y con unas proporciones tan cuidadas que refuerzan la impresión unitaria de la fachada. Las aberturas al exterior se resuelven en todos los casos con ventanas de dimensiones moduladas (de acuerdo con las dimensiones de los paneles ligeros de cerramiento) de carpintería metálica pintada de blanco. En los corredores existe una alternancia entre grandes paramentos de cerramiento opacos y grandes superficies acristaladas con antepechos de hormigón translucido. Esta alternancia se corresponde con los vanos de la estructura y forman un contraste de zonas de luz y de sombra que jalonan el largo recorrido de los corredores. En el interior los materiales empleados responden a una estricta economía de medios. La biblioteca, a doble altura, es una de las piezas con mayor riqueza espacial; sus aberturas son distintas en las diferentes alturas (balcón en la parte inferior y gran ventanal en la parte superior. La madera es en ella el principal material: las librerías, el mobiliario, el pavimento y el deambulatorio perimetral a nivel de la primera altura, realizado con emparrillado, contribuyen a conformar el espacio más acogedor del edificio. En la sala de actos, también a doble altura, existe un anfiteatro y una cabina de proyección. El techo tiene forma parabólica para facilitar el control de la reflexión acústica.

El edificio expresa claramente los objetivos perseguidos por el GATCPAC: la adecuación de un programa, a unas condiciones ambientales, económicas y espaciales determinadas, resuelta mediante soluciones y elementos serializados en gran parte y empleados también en otras obras como la Casa-Bloc. Sin embargo en esta obra no se aprecia en ningún momento la transposición

Grupo 2C

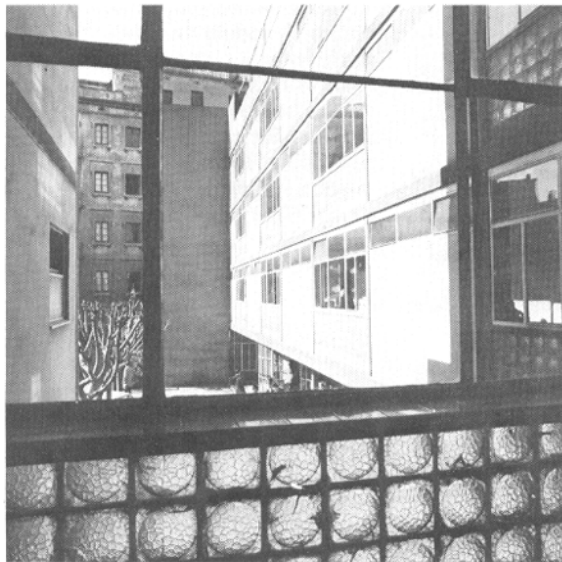


Alzado desde la calle de acceso y sección por la sala de actos, según los planos del proyecto.



Vista de conjunto del Dispensario en construcción. Foto Arxiu Mas.

Fachada al patio desde la galería



Sala de actos desde el anfiteatro. Fotos Blasi.

